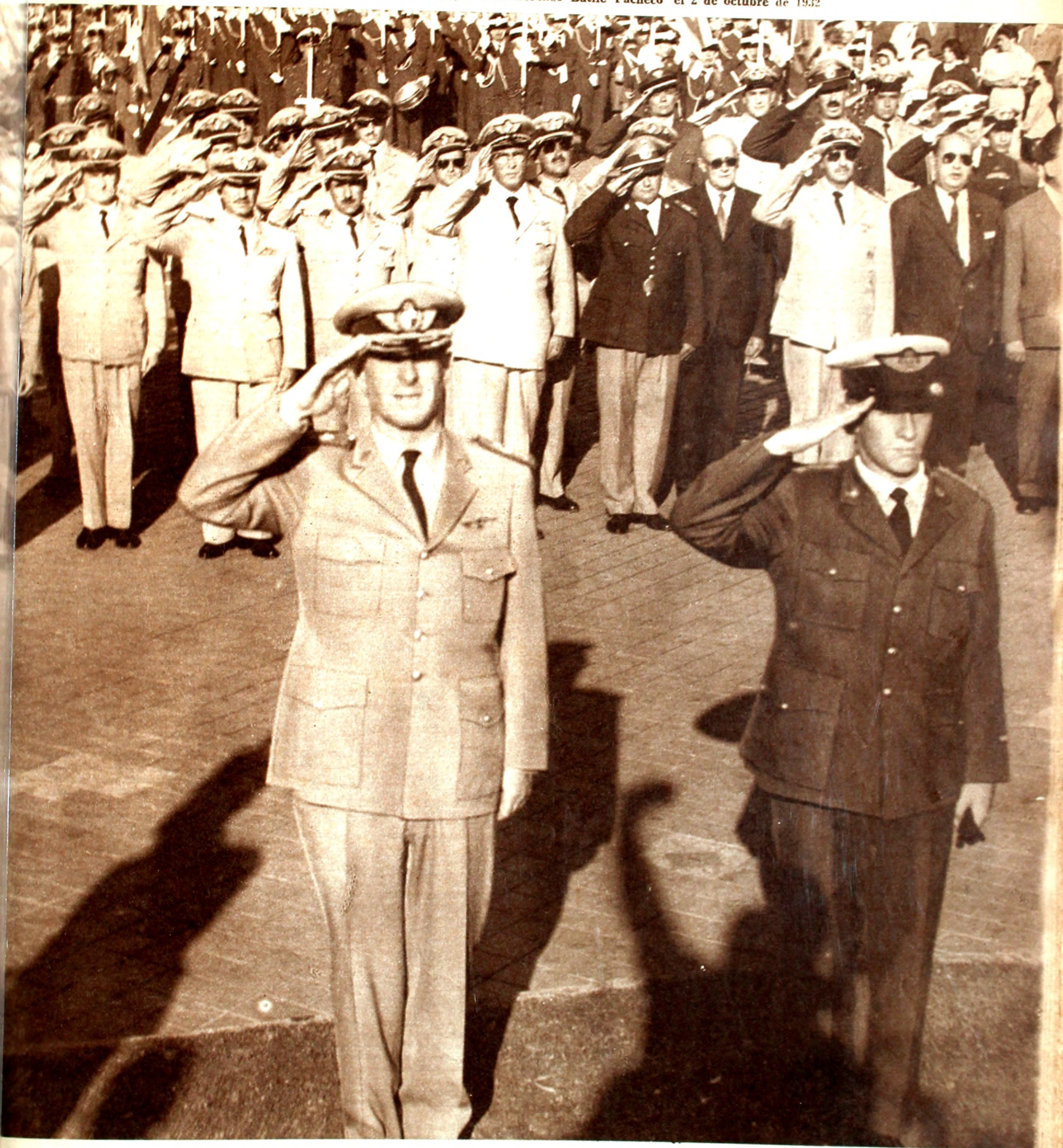
AÑO XXXI — Nº 1523 —

# EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 25 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



**49º ANIVERSARIO DE LA FUERZA AEREA**

(Fotografía Juan Caruso)

**El Inspector General de la Fuerza Aérea, Brig. Sáenz y el cadete Araújo, de la Escuela de Aeronáutica, rinden honores ante el monumento del General Artigas, en la Plaza Independencia, al cumplirse, el día 17 de este mes, el 49º aniversario de la fecha de fundación de la Fuerza Aérea.**



Ur grupo de paracaidistas en el área de Río Hato, Panamá.



Palcos y sitios de observación para diplomáticos, militares y funcionarios de gobierno, en el área de Río Hato, durante el Ejercicio Arbol Bayano III. (Foto Carlos E. Bech).



Un cañón del 'enemigo" que dispara desde un claro de la selva.



Ur tanque de guerra, de 10 toneladas de peso que, descendido en paracaídas sobre el campo de combate, avanza contra las fuerzas insurgentes. (Foto Carlos E. Bech).

# EJERCICIO ARBOL BAYANO III

*Una impresionante demostración de poderío y de perfecta organización, nunca antes acaecida en la historia militar del mundo.*

*

LAS madrugadas en el trópico, en las costas marinas donde las brisas yodadas del océano barren las campiñas y penetran por todos los poros, son regalo deleitable para el cuerpo y elación reconfortante para el espíritu. Esa mañana del 22 de febrero tenia para mis sentidos algo más hondo, algo más emotivo para mis despiertas sensaciones de americanidad. Con la honra de representar a mi Jefe de Misión —el eximio Embajador de Colombia—, sería espectador privilegiado de un espectáculo grandioso, el Ejercicio Banyan Tree III, dirigido por el Teniente General Andrew P. O'Meara, Comandante en Jefe del Comando del Caribe, que se verificaría en la antigua reservación militar de Río Hato, cedida para tal efecto por el Gobierno de la República de Panamá.

Los diplomáticos debíamos llegar al aeródromo de Albroock en la Zona del Canal, a las cuatro y cuarenta y cinco minutos de la mañana, para abordar allí un avión militar de los Estados Unidos. El vuelo fue de sólo veinte minutos hasta llegar a Río Hato. Periodistas, fotógrafos y filmadores estadounidenses y panameños habían llegado ya en otro tetramotor del ejército. El campo estaba lleno de funcionarios militares y vehículos de tierra y aire. Apenas empezaba a amanecer. Un olor vegetal se entraba por las narices jubilosamente y ensanchaba los pulmones, y a poco se trocó por un gratísimo aroma de café humeante cuando llegamos al sitio destinado a los espectadores. Cerca de los palcos para los invitados se encontraban grandes mesas cubiertas de vasos de cartón, rosquillas y bizcochos y a un lado las enormes calderas con el sabroso néctar negro de los cafetos americanos. Un grupo de soldados atendían diligentemente a los visitantes.

Con las primeras claridades solares descendió cerca de nuestras graderías un helicóptero, del cual bajó el señor Presidente de la República, don Roberto F. Chiari, acompañado por el Comandante O'Meara, los Ministros de Relaciones Exteriores, Obras Públicas y Presidencia, el Comandante de la Guardia Nacional, el Embajador de los Estados Unidos en Panamá y el Jefe del Ceremonial del Estado y Protocolo.

En realidad, el Ejercicio Arbol Bayano III, del cual era fase culminante la operación que habría de comenzar pocos minutos después, fue una de las brillantes consecuencias de este nuevo despertar hemisférico que ha puesto en marcha la Alianza para el Progreso aprobada en Punta del Este, con todos sus caracteres de redención económica y social de los países subdesarrollados o menos desarrollados de la América Latina, de auténtica fraternidad entre las dos Américas, de mutua defensa de la democracia tutelar del continente, con la decisión irrevocable de ejercer a plenitud los recursos de fuerza y de derecho que sean necesarios para defender la paz y la vida ordenada y republicana de nuestro hemisferio contra los avances totalitarios de potencias extracontinentales.

## LA OPERACION CULMINANTE

Oleadas de naves de transporte fueron apareciendo en el horizonte. Venían de Puerto Rico en grupos de combate. Cuatro horas y quince minutos de vuelo sin escalas. Llegaban al campo de adiestramiento en filas de a tres y grupos de nueve rítmicamente sincronizados, a una altura de cuatrocientos diez metros. En el curso de 125 minutos cerca de mil trecientos paracaídas fueron lanzados con otros tantos combatientes para la guerra en la selva que habría de realizarse durante varios días, simuladamente pero con todos los caracteres de combate. Ningún accidente grave hubo de registrarse en el curso de ese emocionante descenso de las tropas. Sólo tres o cuatro lesionados sin gravedad alguna.

A medida que cada paracaidista se lanza, va contando: "mil, dos mil, tres mil, cuatro mil". En este momento siente la apertura de su paracaídas principal. Si no ocurre de tal manera y en ese instante agónico, inmediatamente pone en juego el paracaídas de reserva. Sin éste, se estrellaría en el término de once segundos. Si el paracaídas principal se inutiliza, el paracaidista debe reaccionar rápidamente y con absoluta precisión, pues le quedan solamente *siete segundos*... Con el casco principal completamente desplegado, el descenso es normal y seguro y el individuo desciende a una velocidad de cinco metros por segundo. Con qué general angustia observamos el rápido descenso de un soldado cuyo paracaídas no funcionaba. Ya muy cerca de tierra, a cuarenta o cincuenta metros del suelo... o de la muerte, se abrió el paracaídas de reserva y hubo un aplauso general de los que apenas respirábamos en aquel instante de agDetrás de los admirables paracaidistas llegaron las grandes naves de transporte aéreo para ejecutar *el mayor lanzamiento de equipo pesado que en una sola zona se haya registrado en la historia de las fuerzas aerotransportadas del mundo!* Ochenta plataformas aéreas lanzaron sobre el campo, frente a los asombrados espectadores, setenta y siete vehículos, cuatro obuses, bastimentos y municiones. Hasta un tanque de guerra con peso de cerca de diez toneladas que robó la general admiración de los concurrentes. Todos los aparatos aéreos de paracaídas y equipo pesado llegados a Río Hato hasta esa hora, sin tocar tierra en el territorio panameño emprendieron su regreso a la base militar de Puerto Rico. Es decir, un poderoso vuelo de ocho horas y media sin escala. Poco después llegaron nuevos aviones con tropas de asalto que aterrizaron doscientos treinta y dos paracaidistas y treinta y ocho vehículos en las pistas de Río Hato. Bien lo dijo el general O'Meara, con orgullosa dignidad de jefe supremo del Ejercicio Bayano III: *"Es palpable que las fuerzas que hoy hemos visto aquí, son capaces, si se les encomendara, de brindar un apoyo decisivo a los objetivos del Mundo Libre en cualquier parte de la América Latina.*

## CONTINUA EL ADIESTRAMIENTO

Una faja de humo verde señalaba el

contorno de la zona selvática donde el enemigo había sentado su planta. Hacia allá se replegaron aceleradamente las tropas de paracaidistas, con su ración y sus armas de guerra. Pronto se escucharon por diversos puntos los disparos de fusil y el tableteo de las ametralladoras. De la selva surgían los gritos de combate, y los primeros prisioneros enemigos aparecieron en el límite del monte. Tres inquietos periodistas que se internaron entre los matorrales para husmear en el campo de guerrillas, fueron capturados por soldados de las fuerzas de liberación, sin escuchar razones ni protestas de los asustados periodiqueros, quienes fueron considerados como espías. Este fue un incidente que causó regocijo entre los observadores que nos dimos cuenta de la inesperada peripecia.

Desde nuestros palcos de observación continuamos escudriñando el horizonte por encima de los árboles, durante media hora más, en la zona de refriega, hasta recibir el aviso que se nos dio para prepararnos a abordar el ómnibus gigante que nos llevaría a los diplomáticos y a los altos funcionarios militares y de gobierno al avión de regreso, colocado a dos kilómetros de nuestros palcos.

El Segundo Grupo Aerotransportado de Combate del 504 de Infantería de la 82ª División Aerotransportadora, fue sometido durante cinco días y cinco noches a un severo adiestramiento, en el Fuerte Sherman, del lado del Atlántico. En este ejercicio los aprendices se instruyen en los métodos de supervivencia en la selva, orientación en la hondura de la jungla, así en las vagas claridades del día como en la tenebrosa noche de los bosques, técnicas para cruzar ríos y pantanos y operaciones del tipo de guerrilla. La positiva finalidad de esa instrucción es la de desarrollar en las tropas la capacidad de vivir y de pelear en el sombrío mundo de la selva. También recibieron las tropas del Bayano Tree III ejercicios de escape y de evasión que exigen la infiltración en las líneas enemigas y el encontrarse en un punto determinado de reunión con tropas amigas.

"La importancia de este adiestramiento —dice el Comando Estadounidense del Caribe— reside en el hecho de que el Ejército tiene que estar preparado para llevar a cabo operaciones del tipo de anti-guerrilla en puntos de inquietud potencial en todo el mundo. La circunstancia de que se encontrarán condiciones de selva en muchas de estas áreas, hace importante que la Infantería de Estados Unidos adquiera experiencia en los métodos y en las técnicas de guerra en la selva".

Es conveniente advertir a los lectores latinoamericanos que, con miras en los propósitos indicados por el Comando del Caribe, la Escuela de Fuerte Sherman ha adiestrado a más de cuatro mil novecientos soldados de los Estados Unidos y a más de ochocientos soldados de Latinoamérica, incluyendo dos compañías completas de la Guardia Nacional de Panamá, en técnicas adecuadas para la guerra en la selva.

## SIGNIFICADO DEL EJERCICIO ARBOL BAYANO III

El árbol Bayano es un gigante peculiar de la zona arbórea de Panamá. De ahí el nombre de este ejercicio de entrenamiento celebrado esta vez en el Istmo de Panamá, el tercero realizado hasta hoy por las fuerzas aerotransportadas de los Estados Unidos, para comprobar la organización y la eficacia de la cabeza aérea para guerra en la selva, en cualquier lugar del continente. En el caso concreto de que vengo hablando, el significado del Ejercicio Arbol Bayano III, según explicaciones del Comando del Caribe, es el siguiente:

"Se supone que el agresor ha organizado en el Caribe una fuerza dirigida por extremistas políticos. Esta tiene por misión la captura del Canal de Panamá. Fuerzas agresoras en poco número han aterrizado en las costas atlánticas de este país. La República de Panamá solicita de la Organización de Estados Americanos ayuda para rechazar al agresor. La O.E.A. pide a Estados Unidos el envío de fuerzas militares con el fin de exterminar o capturar al agresor y reintegrar el control del área a la República de Panamá. El Comando de Ataque de los Estados Unidos, que es una fuerza compuesta por grupos del Cuerpo Estratégico y el Comando Táctico Aéreo, reciben órdenes de lanzar un ataque aerotransportado en el área de Río Hato".

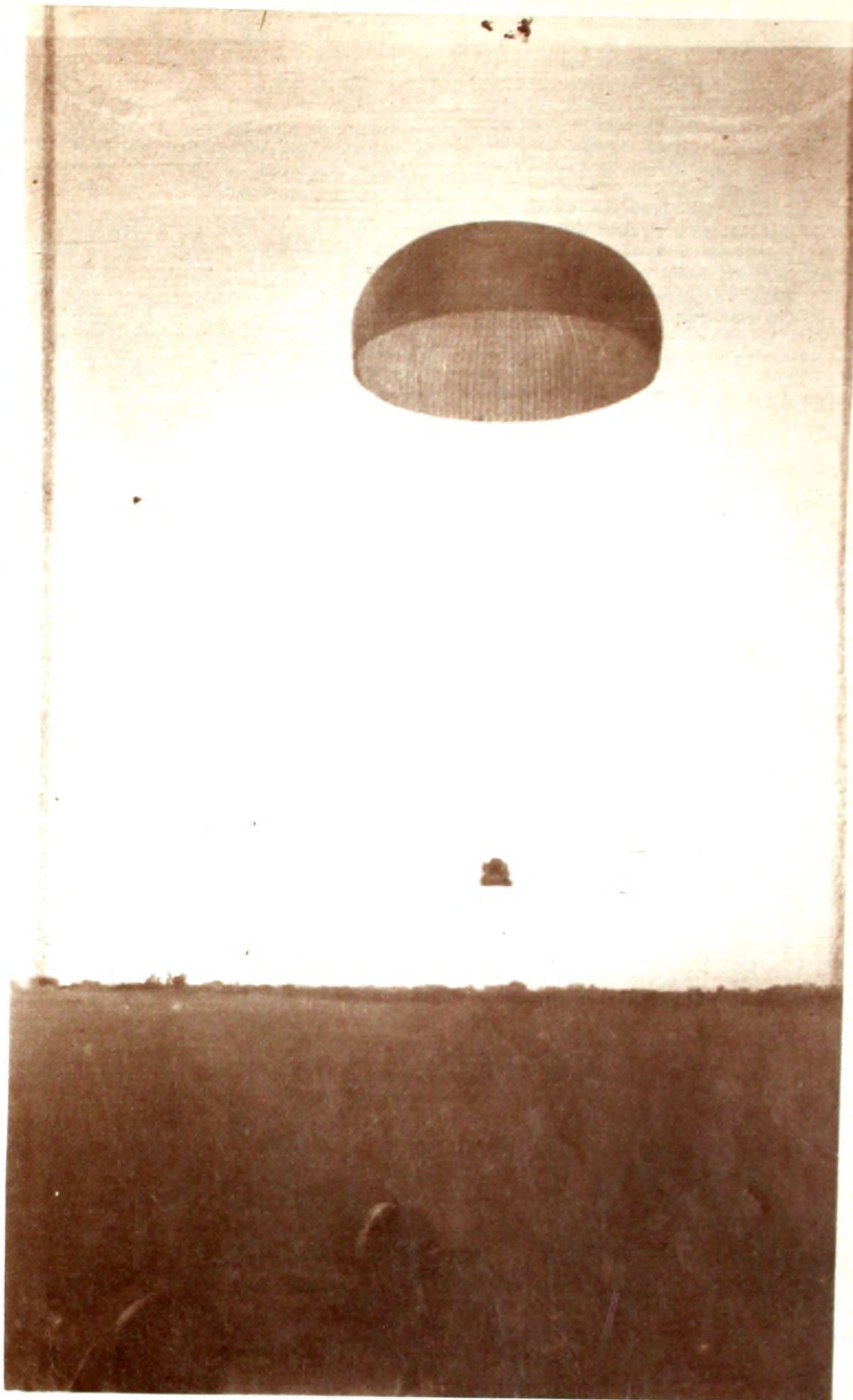
Todo este movimiento de táctica militar, este vasto entrenamiento de tropas y de equipo de guerra, todo este poderío sin par en la historia de la humanidad, no tiene otro sentido que el de prepararnos para la defensa contra enemigos potenciales que nos atisban más allá del continente, que nos amenazan con poderosos artefactos de destrucción y de muerte —esos sí carentes de control y de piedad— y que han logrado penetrar con poderes ingobernables en un país nuestro americano, con la aquiescencia de su gobierno descabellado y maligno que ha logrado influir con sus métodos y doctrinas en algunos gobiernos extremistas de Indoamérica. Estas hondas operaciones de entrenamiento son el cauce natural de la defensa común en el continente. No son fuerzas agresoras como se ha comprobado hasta la saciedad. Si lo fueran, los focos de infección comunista en América Latina hubieran sido aplastados por el poderío militar saxoamericano. En la hora de hoy, el imperialismo amenazante y protervo se agita en zonas extracontinentales. El poderío estadounidense respeta y respetará el sistema regional americano. Es su mayor garantía y su más firme soporte. No debemos inquietarnos por este lado y más bien debemos ser colaboradores leales en tan nobles propósitos, como deben ser nuestros pueblos y nuestros gobiernos, colaboradores decididos y eficaces en el desarrollo integral de la Alianza para el Progreso, puesta en marcha desde 1961, con todas sus facetas redentoras.

Panamá, febrero 26 de 1962.

*Alfonso MEJIA ROBLEDO*

(Fotos Carlos E. Bech)

(Especial para EL DIA)


*Uno de los 1.300 paracaidistas que tomaron parte en el Ejercicio Arbol Bayano III.*


*Un trozo del bosque donde tuvo lugar la guerra de guerrillas del Ejercicio Arbol Bayano III, en Rio Hato, República de Panamá.*


*Una ametralladora de los insurgentes combate medio oculta en el boscaje.*

# MUESTRA DE "35 SIGLOS

*Con motivo de presentarse en Roma la exposición de Arte Colombiano, la cual ha causado en los círculos culturales de la Ciudad Eterna gran expectativa e interés, el conocido crítico de arte Latinoamericano, señor José Gómez-Sicre actual director del departamento de Artes Visuales de la Organización de Estados Americanos, ha elaborado un estudio general sobre el Arte Colombiano, partiendo de la cerámica pre colombina hasta el arte contemporáneo. Al respecto dice el señor Gómez-Sicre:*

FRENTE a un panorama de cordillera miramos sólo la parte más alta, los picos. La vista no ondula con altibajos. Recoge y fija únicamente las cimas. Así, para quien se aventure en una antología de cualquier materia, ineludiblemente deberá anotar cimas. De ahí estas cimas que en mi recopilación he encontrado en la vasta orografía del arte de Colombia. No hay duda de que, como tales, a veces opacan a sólidos promontorios de menor altura, pero también para todo espectador tiene que haber espejismos y errores de paralaje. La cordillera, pues, cambia sus picos, revierte sus cimas, las achica o agranda según las percepciones del contemplador, según los impulsos del tiempo en que le tocó efectuar la observación. Las cimas de toda antología son relativas, están condicionadas por factores mutables en cada época.

*

Aunque ningún arqueólogo puede hoy ofrecernos con exactitud una cronología exacta de las distintas culturas que habitaron Colombia antes de la llegada de los europeos, podemos afirmar, en forma conservadora, que en esta exposición hay objetos cuya edad sobrepasa los dos mil años. Una investigación reciente de Carbono 14, efectuada sobre detritus más bien posteriores en época, hallados en una sepultura de San Agustín, arroja un estimado de dieciséis siglos. Otras investigaciones serias han dado por resultado la afirmación de la existencia de agrupaciones humanas rudimentarias pero con intenciones ornamentales en sus objetos utilitarios (región de Barlovento) hace 3470 años.

No sólo es indispensable una cronología cultural prehispánica para Colombia, también se hace ya indispensable un análisis estilístico. Hasta ahora nos contentamos, y aquí he seguido el mismo procedimiento, con agrupar los objetos por las regiones en que se han hallado. Al fin y al cabo, para toda relación o nómina es inevitable una nomenclatura y en este caso, la usamos en la forma más tradicional o conocida, por complejos culturales de regiones, por afinidades lingüísticas, etc. sin que en ello haya otro propósito que el de facilitar de inmediato la identificación al profano en arqueología, aunque interesado en arte, que quiera referirse a un objeto dado.

No se sabe mucho sobre esos grandes grupos humanos que cruzaban gigantescas montañas, vadeaban enormes ríos, penetraban malezas de selvas positivamente feroces y transmigraban dejando rastros estilísticos en sus vasijas, en sus deidades, en sus ornamentos. Subieron por la América Central hasta lo que hoy es Nicaragua (o quizá de allá bajaron tribus que ligaron sus sangres con las que explotaban valles fértiles) también ascendieron otros nómadas del vasto territorio del Perú. Sin embargo, lo colombiano prehispánico tiene un sello, una expresión sui generis, que le da fisonomía propia. Es probable que San Agustín fuera un santuario de peregrinación obligada para estos hombres primitivos que reproducían las formas de las deidades monolíticas que todavía pueblan, como colosos inertes, aquella inmensidad de 500 kilómetros cuadrados. Esta cosmogonía lítica prestó sus formas a pequeños cacharros, a joyas, a la cerámica de otros pueblos que las interpretaron, las distorsionaron, las desfiguraron de acuerdo con otras imposiciones geográficas, sagradas o temporales.

Los Chibchas se especializaron en las figuras de guerreros y sacerdotes, trabajaron el oro con delectación poco frecuente, porque con él supieron darnos su concepto sensible del dibujo en relieve. Los tumacos, fronterizos, confundidos o extendidos con culturas que poblaban lo que hoy es territorio del Ecuador, nos han dado, en sus cabecitas de deformación craneana un modelado exquisito, un poco de miniaturismo en que la expresión de los ojos, el dibujo de los labios, la austeridad del perfil, se asocian con ciertas características del arte egipcio. Los quimbayas ,de figuras pesantes, de volumen cerrado, ornamentadas con tatuajes, adornadas con joyas de oro, nos prueban otra sensibilidad. La cuenca del río Magdalena en su desembocadura da asiento a una de las últimas culturas migratorias hacia el norte, y la de estratigrafia más reciente que desarrolla una curiosa iconografía en sus urnas funerarias.

Un factor de interés para mencionar es el de que las dimensiones del arte prehispánico de Colombia (con la excepción de las tallas en piedra de San Agustín) son más bien portátiles. La pieza de mayor altura en este conjunto, no sobrepasa un metro. El material más frecuente es el barro cocido, aunque también la piedra en pequeño formato y la madera no son raros de hallar. El oro, finalmente, es otra característica constante en casi todas las culturas conocidas.

Aquí incluyo la orfebrería sin embargo, no con ese deleite de curiosidad por el metal de alto valor pecuniario. Para mi el oro, en esta exposición, es un medio más de expresión, medio ennoblecido trabajado con una intención de grandeza, de poderío escultórico que nos hace olvidar su brillo, su riqueza y su vulgar valorización humana. Esas placas refulgentes de un metal que se encontraba al golpear del pie, acosadas a las chozas indígenas, provocó matanzas y torturas, odios y atrocidades en los europeos que primero se adentraron en la sabana de Santa Fe de Bogotá. Hoy, para



*El Embajador de Colombia ante el Quirinal, Dr. Germán Arciniegas, charla con la Dra. Palma Bucarelli, Directora de la Galería Nacional de Arte Moderno, de Roma. A la derecha, el Dr. Carlos López Narváez. intelectual colombiano.*

# DE ARTE COLOMBIANO"

mas crípticas, eran lógicamente menospreciadas en las cortes europeas donde debió primar el concepto preciosista de Cellini. Por eso, toneladas de estas piezas, quizá ejemplos sorprendentes, fueron fundidas y llevadas como lingotes para los diezmos mi, son testimonios de un alto grado de desarrollo en su tratamiento como mineral.

El oro, las esmeraldas, el platino, fueron el aporte de Colombia a la riqueza de una Europa renacentista. Estas joyas que hoy nos atraen misteriosamente, con sus for- del rey.

Afortunadamente, el oro encontró otra aplicación de pareja nobleza cuando se fue a ornamentar altares. Esto dio lugar, principalmente en Colombia, a un barroco religioso austero en sus formas, aunque refulgente en su revestimiento. El altar mayor del templo de San Francisco, en Bogotá, es uno de los soportes más elocuentes de este aserto.

Pero no son altares ni piezas de imaginería recamada de oro, admirable y fastuosas al verlas en Colombia, lo que me ha movido para traer a Europa. Tampoco los amplios lienzos de Vázquez y Ceballos, el gran precursor del arte colombiano en las postrimerías del siglo XVII, simples derivaciones provinciales del manierismo español de la época. Tanto Vázquez y Ceballos como su antecesor Fernández de Heredia, se muestran con obras menos subordinadas en acento y técnica. En el período colonial he tratado de encontrar las incorporaciones de un concepto plástico sereno, un toque bizarro de mano indígena dentro de las formas conocidas de patrones europeos. A veces son adiciones, más o menos toscas, del mismo espíritu que conformó la figura sedente quimbaya o fundió un "tunjo" chibcha. Por eso, veremos en lo religioso la fantasía e imaginación que se emparientan con el surrealismo de hoy. En los retratos de una iconografía que se repite con inexorable exactitud en toda América, hay una mano aborigen que nos hace con marcialidad, dentro de los moldes naturalistas que venían de Europa, las travesuras con que el ingenio de los primitivos descubre la verdadera pintura.

Este curioso desfile iconográfico que comienza en el siglo XVIII no se detiene en la centuria siguiente. Del dignatario eclesiástico o virreinal pasa al prócer de la independencia, pero el concepto es el mismo: el molde europeo adquiere sabor de ultramar, como el idioma hablado por los conquistadores y primeros colonos, se ablanda con dulces nuevas modulaciones. La minucia y el placer en las alegorías de los retratos de graduación de seminaristas, ajustados en sus fastuosos marcos dorados, tienen paralelo en los retratos de los héroes de las batallas que consolidan la nación. Por eso, para mí, autor de esta antología de cimas, considero que esa galería iconográfica resume todo un proceso de asimilación, de encuentros del hombre americano con su propio destino cultural.

El curso del siglo XIX siguió, con la aparición y acaso incidental de algunos visionarios primitivistas, un curso igual al de muchas otras naciones de América que buscaron una guía para su cultura en Francia, madre de la Revolución que había conformado la independencia de Sudamérica. El tutelaje francés en las artes plásticas se extendió hasta muy avanzado el siglo actual. En más o menos setenta y cinco años se suceden pintores y escultores notables, competentes, que en la libre composición, o en el retrato, o en las alegorías patrióticas, llenaron un período y cumplieron con la ingrata tarea de constituirse en primeros eslabones del proceso de una plástica que se mantiene activa hasta el día de hoy.

Incluir todos y cada uno de esos valores respetables, de valor eminentemente nacional, hubiera hecho largamente tediosa la visita a esta exposición. Por otra parte, frente al sabor local de los pintores de retratos del setecientos y principios del ochocientos, que son para mí cúspides de acentuación y de descubrimiento, estas idóneas correlaciones de lo europeo, se me antojan, al menos a la luz de éste, mi tiempo, elevaciones menores en la orografía del arte colombiano. Del mismo modo, me ha parecido de altura menguada todo un proceso intermedio, en las tres primeras décadas de este siglo, de algunos artistas que rompieron con moldes europeos y se adentraron en nuevos caminos, unos del Oriente Lejano, otros del México cercano, pero que no llegaron a cristalizar sus hazañas de precursores en obra trascendente, si se les compara con la generación que surgió rampante hace ya veinte años.

Con perfecta conciencia del riesgo que implica, he dado el salto, mi visión de la cordillera artística de Colombia. Como si a una constante montañosa se le abriera un boquete en el horizonte, así prosigo, de la iconografía de los primeros años republicanos, al nacimiento de la pintura y escultura actuales. Esa hondonada, ese vacío que deliberadamente he dejado al saltar más o menos tres cuartos de siglo de un proceso cultural, lo he hecho con la plena conciencia de que para el espectador europeo va a manifestarse más interés en el choque brusco que producen las esencias más puras de una nacionalidad que en el curso detallado de una integración en la que intervienen no pocas veces exceso de elementos foráneos. La oquedad que he dejado, de cima a cima, puede ser nada más que una densa niebla de mi sensibilidad para poder justipreciar valores de genuina importancia dentro de la historia del arte nacional. Pero insisto en que no hallo alturas paralelas entre lo escogido y lo desechado.

Así, comienza la última parte de la exhibición, con lo que denomino arte actual y que corresponde a la generación que se inicia alrededor del 1940. Necesariamente, al llegar aquí he tenido que ser más generoso en mi visión porque en la misma época en que se juzga y se actúa, resulta difícil delinear las cimas. No hay duda alguna de que esta sección de lo actual, que comprende una representación de todas las generaciones y, sin escapar ninguna, de todas las tendencias que avanzan dentro del arte colombiano de hoy, posee un genuino valor cualitativo. Todas las incluidas son obras que aceptan con dignidad la pared de un museo moderno.



*Divinidad devorando animal. 0.97 cm por 0.60 cm. Edad aproximada 1.600 años. Parque Arqueológico de San Agustín.*

# AMADO ROSSI MAGLIANO



SERENIDAD. — Mármol, Prado de Montevideo. (Fot. Caruso).

EL 19 de abril de 1918 el Presidente de la República, lo era entonces el Dr. Baltasar Brum, abrió al público en los salones del Parque Hotel de Montevideo una exposición de figuras de cera que hubieron de haber constituido el primer núcleo de un museo nacional de figuras al modo de los que se exhiben en otras ciudades del mundo algunos de los cuales, como los de Londres y París, tienen fama universal. A este acto, Don Juan Zorrilla de San Martín, dio calor y emoción recitando su "Leyenda Patria".

Sesenta eran las figuras que allí se contaban repartidas en diversos cuadros; el principal era la reproducción de la tela de Juan Manuel Blanes: *"El desembarco de los treinta y tres orientales en la playa de la Agraciada"*. El gran óleo de Blanes había tomado una extraña luz en esa reproducción corpórea donde eran veraces la arena y los uniformes, las armas y las ramas de los árboles.

Igualmente angustiantes en esa realidad sin vida aparecían otras composiciones como "La muerte del coronel Bernabé Rivera" o *"La fiebre amarilla en Buenos Aires"*.

¿Quién era el hábil modelador que había descendido aquellas figuras de los cuadros dándoles una realidad espacial que arrancaba exclamaciones de admiración a los visitantes de aquel museo de cera?

El artista era Amado Rossi Magliano, un joven uruguayo que, adolescente, había elegido el difícil camino de la escultura llamado por una imperiosa vocación. Para ampliar sus conocimientos y hacer más solvente su oficio de escultor hizo dos viajes de estudios a Italia.

Ya, antes de esta exposición en los salones del Parque Hotel, había sorprendido a la crítica con el envío que hiciera, cinco años antes, de tres estudios a la exposición de artes plásticas celebrada en el Ateneo en mayo de 1913. Desde aquellos días hasta hoy no ha cesado de estudiar, de dibujar, de modelar.

Y no es sólo Montevideo y las ciudades del interior del país, las que conocen las inquietudes y las realizaciones de Rossi Magliano, también Buenos Aires, Madrid, Barcelona, Sevilla, París, le ven exponer sus obras y participar de la vida artística de cada una de estas ciudades por lo cual su cincel y su espíritu se van volviendo cada vez más sensibles y más afinados.

Entre sus obras merecen recordarse: *"Retrato de Eduardo Fabini"* (nuestro músico) que se conserva en el Museo de Arte Moderno de Madrid; *"Retrato de Don Pío del Río Ortega"* (el célebre médico español) que se encuentra en el Museo de Arte Moderno de París; el monumento a Alberto Einstein (el eminente matemático judío) que le encargara la Comisión Nacional del Centenario (1930) y que se encuentra colocado en el Parque Rodó de nuestra ciudad; *"Cristo yacente"*, bronce y granito, que se custodia en el Museo Nacional de Mercedes. Tal vez su obra más sentida por el público y de la cual damos la fotografía, es el blanco mármol *"Serenidad"* que se encuentra frente a la rosaleda del Prado y que representando un albo desnudo femenino quo se arrodilla junto al agua de la fuente en que se espeja, crea uno de los rincones deliciosamente románticos de nuestro nemoroso paseo.

Largo sería nombrar la serie de esculturas, relieves, estatuas y retratos, salidos de las manos de este escultor cuya vida fecundísima abarcó otras actividades, siempre conexas con las artes, como su labor de escritor y de periodista; ejerció también el profesorado y cumplió, en el exterior, numerosas misiones oficiales que le fueron encomendadas por nuestro Gobierno.

En el año 1920 Rossi Magliano intervino con muchos otros escultores en el concurso convocado para elegir las cariátides que habían de exornar la linterna del Palacio Legislativo de Montevideo. A este certamen se presentó con dos bocetos que hicieron



AUTORRETRATO. — Bronce (fot. G. Cohn).



EDUARDO FABINI. — Bronce, Museo de Arte Moderno, Madrid. (Fot. G. Cohn).

decir a la crítica de entonces estos elogiosos conceptos: *"Los grabados que acompañan esta nota darán al lector idea de los modelos que a nuestro juicio, sobresalen. Son obras de Belloni, Morelli, Zorrilla de San Martín, Michelena, Lanau y un artista anónimo* (Rossi Magliano) *que ha presentado dos bellos bocetos rotulados "Evocación" y "Admiración", los cuales constituyen acaso las dos obras de mayor mérito con que cuenta hasta ahora el certamen. Una de ellas singularmente, la titulada "Evocación", está concebida con sinceridad y realizada con visible cariño a la obra. Tal vez pueda reprocharse al artista, de cuya labor son éstos los primeros frutos que conocemos, un poco de amaneramiento en el procedimiento, pero en cambio de este defecto anotamos en su haber la expresión de sus líneas y la armonía general que ha infundido al conjunto."* ("El Plata", 30 de setiembre de 1920).

Rossi Magliano invitado a intervenir en el segundo concurso que se hiciera con el mismo fin, presentó un modelo de cariátide que fue elegido por el jurado para ser esculpido en mármol y levantado a lucir entre los once modelos restantes que coronan con su plástica y sus símbolos la blanca mole del palacio.

La cariátide de Rossi Magliano representa *"La pintura"* y está, como todas, repetidas dos veces en la linterna; una luce en el frente Sur (es la primera a la derecha del espectador) y otra en el frente Este (también la primera a la derecha del espectador).

Cabe decir aquí que estas cariátides de Rossi Magliano, así como las restantes veintidós, son las originales, talladas en mármol de Burgueño y colocadas en la linterna entre los años 1923 y 1924. Decimos esto porque pocas semanas ha, se decía, desde luego que inexactamente, en un diario de la capital, hablando de los deterioros causados a la estatuaria urbana, que algunas de las cariátides del Palacio Legislativo hubieron de ser re-esculpidas en los talleres municipales debido a las averías sufridas. Afortunadamente los bíceps de los depredadores de estatuas no son tan poderosos como para hacer llegar sus proyectiles hasta aquellas alturas. De modo que las cariátides, como todas las esculturas del Palacio que actualmente lucen en él, son las originales.

Rossi Magliano vive rodeado de un selecto grupo de amigos, también llenos de inquietudes espirituales, que mantienen vivo el fuego del arte y de la amistad y así, en esa propicia atmósfera de las relaciones afectivas, sigue creando su mundo de belleza.

Cerramos estas páginas sobre nuestro escultor con las palabras del crítico argentino José León Pagano: "Allí está el artista todo él, afirmándose en la multiplicidad de sus modos plásticos. Las esculturas mayores —*"Cariátide"*, *"Maternidad"*— ilustran al estatuario las cabezas —de análisis fisonómicos o estudios de expresión— esclarecen al escrutador de caracteres o al sugeridor de estados de alma; las piezas menores, cuando no presentan bocetos para proyectados monumentos ecuestres, se contraen al *"Estudio"*, de un esbelto desnudo femenino, o al dinamismo de *"Tiradora de jabalina"*, y al no menos movido grupo de *"Atletas"*.

"En la serie traída a Buenos Aires por Rossi Magliano, predomina la obra de carácter, la de contenido iconográfico. La tarea del retratista no es leve. Identificar una persona por las vías del arte supone dar con lo íntimo de su peculiar psicología. Es llegar al alma del modelo. Rossi Magliano ha sentido lo espinado del problema en las muchas versiones de las efigies expuestas aquí. Frente a determinadas imágenes, el contemplador siente lo verídico de ellas, la siente en el sereno y noble mármol denominado "Mi madre". El artista dijo en esa dulce efigie maternal una palabra muy bella y muy emotiva". ("La Nación", Buenos Aires 28 de agosto de 1948).

*Luis BAUSERO*

(Especial para EL DIA)



*JUAN CARLOS PLA. — Bronce (fot. G. Cohn).*

*LA PINTURA. — Mármol, cariátide del Palacio Legislativo. Lado Sur. (fot. Caruso)*







### IMAGINERIA ESPAÑOLA:

# TODO LEVANTE E
# EL ESCULTOR SA

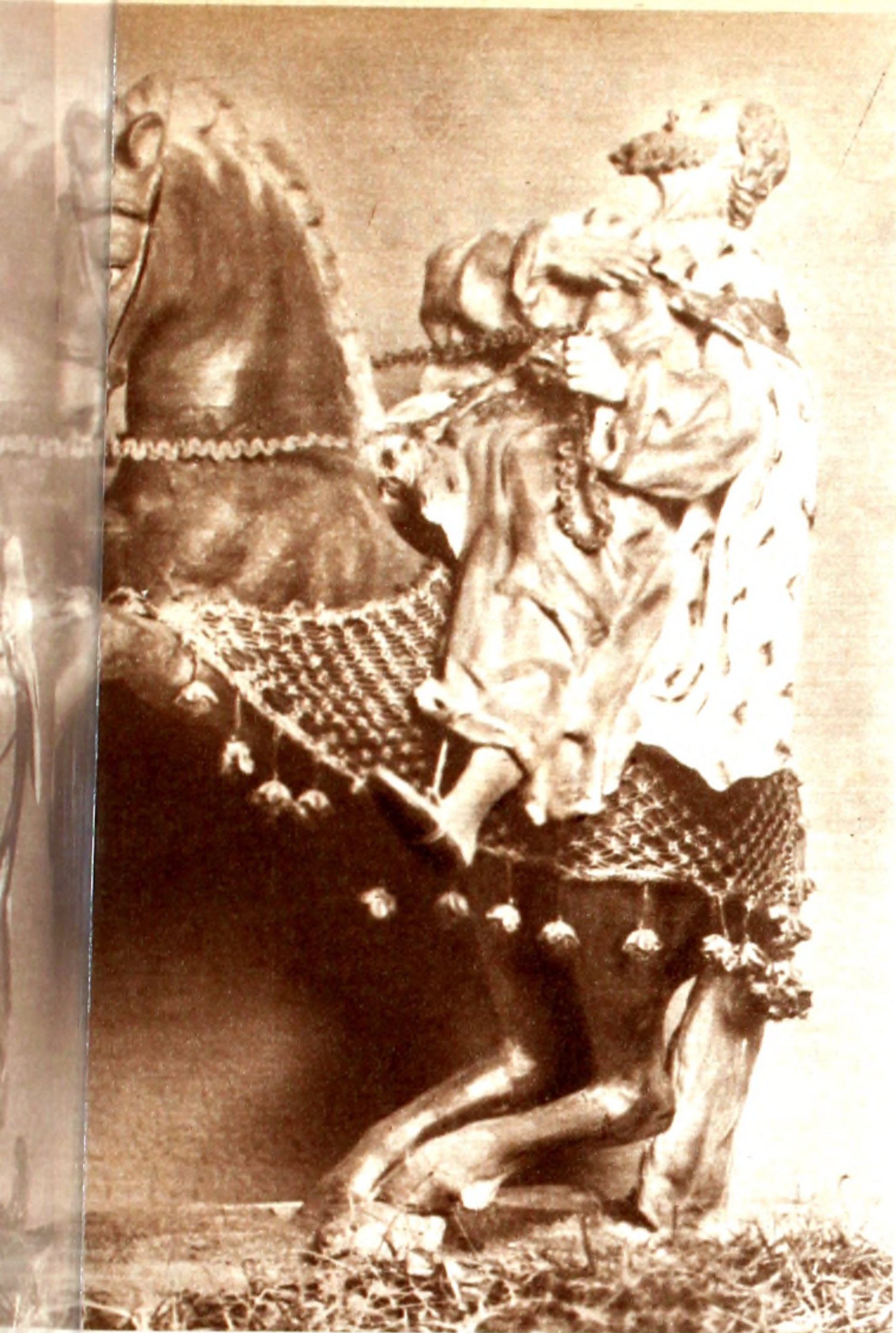
SALZILLO es la gracia, la ternura dulcísima, la suavidad, lo que no hiere ni punza: esa sonrisa, tan difícil, de la belleza al margen de los grandes gestos. Para este escultor levantino —de origen italiano pero murciano hasta los entresijos— la belleza es armonía apacible, y una vuelta de todo (de todo, hasta de la propia belleza!) que infunde respetuosa complacencia.

Quienes conocen los paisajes murcianos y tienen referencia, —visual o auditiva— de los paisajes palestinianos, saben que los campos de Murcia —sus huertas, sus ríos, sus montañas...— se parecen muchísimo a los que sintieron la planta de Jesús y la obediente de su discipulado. En los campos, en las playas de la región murciana, no hay violencia sostenida, aunque a veces —es verdad— sobrevenga una violencia inesperada y arrasante que se lo lleve todo por delante y deje cubierta de limo plástico la extensa tierra propicia...

El dolor humano que Salzillo refleja en sus esculturas no dispone de la aparatosidad de los castellanos: es humilde, resignado, se sabe inútil para cuanto no sea *sentirse* bajo la implacabilidad azul de un cielo tan puro, tan radiante y hermoso como un cántico de amor. Cruel. Sí, no nos asuste la palabra: cruel. La hermosura implacable puede ser cruel como ninguna otra! Pero Salzillo, viejo civilizado del Mediterráneo, ya no intenta ningún gesto rebelde, ni siquiera duro o trágico, ante la arremetida del drama: con ternura, contenido en gesto que no pierde la gracia ni la belleza, llora breves lágrimas que se detienen a la orillita misma de los ojos puros, transidos de eternidad, confiando en que alguna vez —sí, confiando en esa alguna vez cierta!— la sonrisa alterará la cruel diafanidad azul del cielo ajeno e implacable...

Algunas esculturas del Nacimiento de Salzillo ahora expuesto en el magnífico, en el admirable e insuperablemente dirigido por Pilar Fernández Vega, Viuda de Ferrandis, Museo de Artes Decorativas, parecen de porcelana. Tienen el brillo, la morbidez de la porcelana. Claro que no lo son, y esto me gusta más, personalmente. Salzillo trabajó la madera, la acarició; diríamos que le respetó hasta las minúsculas hojitas primaverales a delgados troncos que la cantaban como ruiseñores. Tanta es la delicadeza de estos ángeles, de estos pastores, de estas virgencitas y de estos niños que pueblan el mundo prodigioso de su Belén.

Una extensa ciudad arde sus lumbres celestes de amorosa alegría en los salones del Museo citado. Todos los personajes que participaron del sublime acontecimiento ca-





# ...TA EN ...ZILLO

... triscan, vuelan, duermen o entonan ...luyas gracias a Salzillo y a sus dis... Los ojos de los millares y millares ...iradores reciben un baño de gracia ... serena. No es que no haya expre... dolientes en las figuras llamadas a ...: véanse, si no, las que representan ...ollación de los Inocentes. Pero... ...e para el imaginero murciano el do... ...era como para Berruguete? ¿Por qué? ... el dolor el mismo para todos los ... sienten?

...emos a algo ya dicho: clima, paisaje, ... Todo eso, naturalmente. Sufrir en ... es más sufrir que en Levante. Hay, ..., que Levante es el Mediterráneo; ...nos primitivo, es más antiguo, es... ... sé lo que es más, pero hay algo que ...a al dolor su empuje bárbaro y le ..., le somete, le pone mantos suaves ... un coro, inaudible a veces que acom... ...on unción su sometimiento a lo irre...e.

...illo, como Berruguete, son en estos ...n buen par de lecciones de Arte y de ...ría escultóricas. Todo Madrid, y sus ...ntes extranjeros, la están aprendiendo, ...rdando, con la mejor voluntad y ad...ión.

*Carmen CONDE*

(...pecial para EL DIA)





# LA REALIDAD TRANSFIGURADA DE MAURICIO MAETERLINCK



*Mauricio Maeterlinck (1862 - 1949) cuyo centenario de nacimiento se cumplirá el 29 de agosto de este año.*

NACIO hace un siglo, en Gante, el escritor célebre que Bélgica compartiría con Francia en su gloria compleja y seductora, en el embrujamiento de claridad y de misterio, de indeterminación y nitidez que configuraron el pensamiento de un ser que llevó en su alma las brumas del solar nórdico, para alumbrarse más tarde en Niza con el sol caliente y la luz intensa del Mediterráneo.

Maeterlinck es escritor de complicadas elaboraciones mentales, de dualidades o pluralidades, profundo y torturado, ingenuo y metafísico, místico y realista, hecho de verdad y de soplo lírico, viajando desde el claro del bosque donde se citan para jugar las hadas de los cuentos, hasta el empavorecedor más allá donde sólo la Muerte responde a todas las preguntas. Por su reino terrible ha transitado el gran curioso que anduvo por las ciencias ocultas, para resurgir a la luz de la vida con la experiencia secreta que entenebrecería a otro cualquiera, pero dándose en él, como contradictorio resultado, la conclusión de que la vida vale la pena, la vida ofrece cuanto se quiera hallar en ella: "No lo olvidemos nunca; cualquiera sea el objetivo de nuestros esfuerzos y de nuestras esperanzas, el resultado de nuestros dolores y de nuestras alegrías, somos, ante todo, los ciegos depositarios de la vida. He ahí la única cosa cierta, el único punto fijo de la moral humana.

Con la buena salud de labriego flamenco, será a partir de la vida, de donde levante ese tejido de sueño neblinoso que es la tapicería heráldica sobre la que se incorporan personajes sonámbulos, fantasmales protagonistas de nombres melodiosos, que siempre miran ante ellos extáticos, envueltos en la penumbra, sin pestañear, espectadores absortos de una escena que transcurre en sus conciencias; criaturas oníricas, como la dulce Melisanda que nace sin motivo y sin motivo muere, seres flotantes, en la irrealidad alucinada de un ámbito que se superpone a lo inmediato, que levita sobre la realidad transfigurándola en una zona de contornos imprecisos, fronteriza entre lo que no es y lo que no puede ser.

El poeta intimista de *Serres chaudes* y de *Douze chansons* —que serán quince más adelante— no es menos poeta en su teatro penumbral, desasido, juego de emoción y enigma, medias luces y susurros, asordinado universo donde ninguna estridencia quiebra la contenida, acongojante melancolía de saber que vivimos para morir.

Era la hora del simbolismo. El de Villiers de l'Isle - Adam y el de Saint - Pol Roux, el de Mendès y el de Mallarmé, el de Verlaine y el de Moreas, el de Verhaeren y el de Regnier. El escritor belga triunfará en París en 1899 con su obra teatral *La princesse Maleine;* Mirbeau le da el espaldarazo consagratorio desde "Le Figaro". Y su fama echa a andar. Sus protagonistas son símbolos del destino, y esa fama cifra en ellos la expresión de un sistema filosófico. *L'Intruse, Les aveugles,* las traducciones de Emerson y de Novalis, le suman prestigios. Con *Pelléas y Melisande,* título quizás el más inolvidable que para siempre se asocia a su nombre, afirma su preminencia de maestro del estilo, y a partir de 1896 vivirá casi continuadamente en Francia, en una vieja abadía normanda que convierte en su residencia. Fauré, Debussy, Dukas, añaden la contribución de su genio musical a los temas poéticos que el teatro de Maeterlinck les inspira.

Pero el poeta esencial, el poeta que ha escrito el sustancioso monólogo ensayístico de *Le trésor des humbles,* se volverá decididamente hacia la filosofía y la entomología. y la *Vie des abeilles* o la *Vie des fourmis* le agregarán autoridad científica. Por dos veces el premio literario de la Academia belga se completa gloriosamente con el Premio Nobel, en 1911; más tarde, vendrá la Legión de Honor, y le ennoblecerá el rey Alberto con el título de Conde. Terminada la guerra de 1914 - 1918, vivirá en su castillo de Médan hasta 1939; pasará a Portugal, de ahí a los Estados Unidos, y regresará en 1947 a Francia, instalándose en su "Orlamonde", cerca de Niza, hasta morir, nonagenario casi, en 1949, dejando, de una existencia larga y fecunda, el testimonio de una actividad múltiple, que gestó una obra signada por una evolución que se inicia por la Sensibilidad y asciende a la Inteligencia. Hay en su creación dos etapas claramente delimitadas, que podrían colocarse, cada una, bajo esos signos.

Resulta curioso que el individuo poblado de espectros, que quizás seguían viviendo en él, confundidos sus personajes y las entidades invocadas en alguna sesión de espiritismo, prefiriera en su madurez como tópicos de conversación la ciencia y el deporte, eludiendo en lo posible la literatura! Vital y saludable, sonrosado el rostro bajo los cabellos blancos, no condecía su exterior aplomado de vigoroso campesino, con la intimidad soñadora, ardida en pánico metasíquico, delicada y sensible como sus heroínas quejumbrosas, fáciles de morir como se deshojan de fáciles las rosas. El creador de tanto orbe quimérico, el de *Le grand secret* o el de *La sagesse et la destinée,* tenía empero la precisión, el hábito doméstico, la solidez y el equilibrio de un ser ubicado en el centro mismo de la realidad. Sin embargo, la transfiguró a la medida de sus fantasmales marionetas, en un curioso ajuste de lo invisible a las exigencias de la vida corriente.

Entre los grandes relegados, Maeterlinck integra con Anatole France y Pierre Loti, un tríptico de ilustres que hoy muy pocos leen, aunque se les reconozca su valía y sus aportes estéticos a la época en que vivieron, acaso porque el avance a primeras filas de otros autores afines al gusto y los reclamos actuales, los ha desplazado hacia una zona de respeto, donde el silencio se parece mucho al olvido.

Y el decir "silencio", ¿cómo no evocar algunas páginas de Maeterlinck como esa de *Le trésor des humbles,* en las que, precisamente, hace su elogio con vehemencia lírica y altura filosófica? ¿Cómo ignorar esa loa del silencio, "el elemento en que se forman las cosas grandes", el silencio, "huésped impenetrable"? ¿Y cuál es el "tesoro" al que alude? Pues, la posibilidad de cada cual de construirse una personalidad moral y una conducta afirmativa. ¿Cómo olvidar la ejemplar alegoría del *pájaro azul,* ese que terminamos por hallar en nosotros, después de largos peregrinajes en su búsqueda? ¿Cómo olvidar los nombres dúctiles y hechiceros de sus frágiles protagonistas, que deben pronunciarse en voz baja para que no se rompa el misterioso encanto de los bosques dormidos? ¿Cómo no rendirse al estilo de un pensador que expuso sus ideas con el ropaje armonioso de la poesía, de un dramaturgo que hizo andar espíritus y sólo espíritus, bajo su poder mágico?

Con ribetes de niño grande extraviado en la selva filosófica, sabio inclinado sobre las colmenas o las flores de su jardín, hombre que tembló bajo el aletazo de los interrogantes con que quiso desentrañar la ultravida, resume en el prólogo a *L'autre monde ou le cadran stellaire"* la vasta materia de sus temas favoritos: "Dios, el universo, el infinito, la nada y los otros mundos, los destinos humanos, lo incognoscible, la vida antes del nacimiento y después de la tumba, lo que se agita en nosotros por encima y por debajo de la razón o de la conciencia práctica y cotidiana, la alegría y la desgracia, y en general, lo que no se dice, lo que no se piensa todos los días, lo que toca ciertas regiones que el hombre no frecuenta espontáneamente, ¡todo lo que no se halla en los "best sellers" de la industria literaria".

Como se ve, nada menudo, nada intrascendente, nada que no sea de universal aliento. Y sin embargo, despréndese de impresiones de sus contemporáneos, que escondía su intimidad, que aparecía retraído y calmo. De ahí que, por ejemplo, Ventura García Calderón no oculte cierta decepción al conocerle: "Quisiera hallar en el poeta vacilante de las congojas reticentes aquel acento miedoso de quienes han tiritado bajo las dobles alas del Amor y la Muerte. Desearía que el dramaturgo balbuciente llevara en ojos y manos ese temblor que conservaba Dante después de haber visitado el Infierno. Me halagaría que el Emerson belga, el cuerdo *yogui* que se esforzó en consolarnos de estar viviendo, no se hubiera resignado tan pronto. No va a ponerse a llorar para darme gusto, pero me mortifica —¡oh ingenuidad americana!— que sólo sepa hablarme de tiradas de libros y editores. ¿Por qué no tiene el pelo chamuscado, los ojos sombríos y el rictus de un poeta maldito?" Y le reprocha, el gran peruano, haber dejado en camino la melancolía juvenil, por la "desfachatada alegría" de su ancianidad satisfecha.

Sin embargo, basta convocarle en algunos libros imperecederos, para que se despierte el punzante escalofrío, basta llamar a Aglavana, a Malena, a Aladina, a Igrena, para reencontrar el ave fantástica —el pájaro azul de su gracia y su vigencia poemática.

Entonces, el hombre de las abejas y las hormigas desaparece, y cede su lugar a una joven más tímida que Sakuntala, que solloza anticipadamente su desventurado porvenir balbuceando su miedo sin destino: es Melisanda, eterna, que llora su perdida corona al lado de la fuente encantada.



*"Orlamonde", residencia de Maeterlinck, en Nice, a orillas del Mediterráneo.*

*Dora Isella RUSSELL*

(Especial para EL DIA)



*La condesa Maeterlinck, en el papel de Melisande.*

# DOS BRUJOS

DON Pedro Correa fue a la función del prestidigitador. Era Correa un hacendado muy rico, bastante culto, había viajado y visto mucho. El artista recorría la región en su propio breque, con su esposa —ayudante en las brujerías—, pues en ese tiempo la locomoción dejaba mucho que desear. La función fue buena, el mago hacía sus suertes con limpieza, y algunas eran en realidad interesantes. Correa, luego del acto habló con el hombre, pues los dos se hospedaban en la misma fonda de aquel pueblito norteño. Podría ir a su estancia y allí mostrar la habilidad de sus manos. El hacendado era hombre generoso, de trato [illegible]io, y buen pagar a sus servidores; y quería ofrecer a éstos algo que nunca habían visto.

Y allí marcharon al día siguiente, el mago en su coche y Correa con su peón asistente a caballo, punteando el camino. Llegaron a eso de mediodía, se habilitó la sala, el prestidigitador armó su tinglado. Don Pedro había despachado chasques a la comisaría, a la alcaldía, hasta los más lejanos puestos de la estancia. A las nueve de la noche un rumor de colmena se sentía en la casa cuyo interior había sido espléndidamente iluminado. Tomaron asiento en la primer fila [illegible]ea, el alcalde, el comisario y dos compadres del dueño, ambos con sus consortes. Más atrás las cocineras, lavanderas y sirvientas, algunas con sus hijos; y a retaguardia el capataz, los peones y los puesteros. Entre éstos estaba el negro Cicerio Arruda, que cuidaba el puesto del arroyo de Poleón. El acordeonista Colmán y el guitarrero Denis tocaron la sinfonía. De detrás de un cortinado hecho con tres colchas de lujo surgió el artista junto a su dama. Hicieron una gran reverencia y comenzó la función.

Primero la cosa fue con naipes, luego con abanicos. Después metió cinco pañuelos blancos por la boca de un tubo y los sacó colorados por la otra. Pidió el mago dinero en papel al público y el capataz Lemos, y el agregado Maneco Fuliao le dieron un billete de cinco patacones, el primero, y de medio patacón el segundo. El hombre los puso sobre una bandeja y les arrimó fuego. El capataz, que era de malas pulgas, empalideció; y Maneco, que era un miserable, quedó verde. El peonaje malvado reía. La mujer de Lemos lo increpó:

—¿Ve? ¿Quién le manda dar plata al primero que llegue? ¡Aura se va juntar con los patacones cuando vea volar un lagarto!

La compañera del brujo ya le había entregado una naranja al domador Fileto, [illegible]endole:

—Cuídela bien, que la vamos a comer entre los dos...

Y en el instante que el capataz avanzó gritó:

—¡Mi plata no es herencia de negros! Ea, don, trátela de devolvérmela, sáquemela o mande la saque —la esposa del brujo levantó la voz:

—Sí señor, es muy justo, no sé cómo mi esposo ha hecho esa fechoría. Yo se la voy a devolver ahora... y usted no llore, paisano (a Maneco, que estaba llorando). Espere que coma la naranja con este amigo...

Y partió la naranja y en el corte aparecieron los dineros. Se armó la de San Quintín. Fileto quiso disparar ante la acusación del mago:

—¿Cómo es eso, amigo? ¿Escondiendo la plata de estos señores?

En fin: terminó la función apoteósicamente. La totalidad de los asistentes, menos Correa, quedaron como carpinchos que de golpe se les aparece un cristiano.

Dos días después partió el prestidigitador. Iba al norte, con miras de pasar la frontera. Correa lo hizo acompañar hasta la última portera del primer potrero. Le dijo:

—El camino está bien trillado, no puede perderse. Sólo tiene que pasar el paso del arroyo de Poleón, que está bajo. Sigue el camino; al caer la tarde ya está en el pueblo.

Eran las nueve de la mañana. Y a las [illegible], ya lejos de la casa el hombre, se oscureció el cielo, un relámpago culebreó en la negrura, y un trueno lejano mujió como un toro. Y empezó a llover...

El quiso dar vuelta, pero ella porfió por seguir. Y siguieron. Cerróse la tarde, el camino se llenó de baches, los caballos del carruaje —que eran dos y no muy gordos— se doblaron bajo la tempestad. Desvióse el vehículo, que desesperadamente conducía el brujo, y cayó en una zanja que al borde del camino había... y les entró el pánico. El desenfundó una pistola y reventó dos tiros. Cargó de nuevo y sonaron otros dos...

Cicerio Arruda amargueaba muy plácidamente en el rancho del puesto, sintiendo con cierto goce egoísta cómo la lluvia chicoteaba con furia la quincha, sin poder pasarla. Tenía a su alcance una limeta llena, y en el fogón se iban dorando unas costillas de vacuno en tanto él se había metido de cuerpo y alma, y apelando a su memoria, en la función del prestidigitador. Estaba maravillado y abismado. Si no fuera por aquella moza tan linda, tan mansa, y tan suave que lo acompañaba, él hubiera dicho que era el mismo Mandinga el que había actuado en la sala de la casa de Correa. Y allí se hubiera persignado tres veces y salido más ligero que el viento.

Era un brujo por lo alto, sería ricazo porque sus manos llovían milagros... hasta que sintió los cuatro disparos. Afinó el oído, quedó tenso, esperó. Oyó otros dos tiros más. No había duda: en el paso, o cerca de él, pedían auxilio. Se rascó el moterío por lo largo, y en seguida pasó cinco buches de caña, de los grandes, garganta abajo.

—Tengo que dir por projimidad, —se dijo.

Y salió a ensillar caballo.

La noche se acerca a y el prestidigitador la veía acercarse con el alma más negra que ella. Los caballos, luego de patalear enredados en tiros y riendas, pudieron enderezarse. Quedaron sobre las cuatro patas hechos arco, inmóviles bajo la catarata. La mujer lloraba...

Y allí llegó Cicerio, jinete en un moro gordo, desaparecido bajo un poncho pat ia que venía hecho acero por el agua recibida. Se apeó, y se arrimó al carruaje. Y midió exactamente la dimensión de la catástrofe.

Pero cuando reconoció al hombre su asombro pasó los límites. Exclamó:

—¡Güé!, —y en seguida—: ¿Se le espantó algún caballo, don?

—¡Yo qué sé! —respondió el otro. Sé que la lluvia me encorajinó los ojos, y que casi nos matamos.

—Dígame una cosa: ¿usted no es el máistro de brujo que trabajó en la estancia de don Correa, mi patrón?

—Sí, señor.

Cicerio entró a cavilar. No se explicaba cómo aquel viviente al que había visto devolver sanito un reloj después de haberlo hecho mazamorra en un mortero, estaba allí más derrotado que gato que le vuelcan la caldera. Y la doña, que se había ensartado una aguja en la barriga y por ésta pasado como media cuadra de piola, que le salía por la espalda, ahí estaba tirada entre el fardaje llorando a moco tendido, que ni pavo rastrojero...

—Pero amigo, —volvió a hablar Cicerio—: ¿y usté, con tanta sabeduría, no pué enderezar ese carruaje?

—No señor...

El puestero se sacó el poncho, arrimó caballo, desprendió el lazo. Vació el coche, lo cinchó lejos patinando sobre los pastos mojados... y al fin, en trabajo tan de sabio como de Hércules, enderezó el breque, acomodó tiros y riendas, prendió los caballos... y media hora después llegó al puesto. La camiseta y las bombachas las llevaba pegadas a la carne; y a cada relámpago el ébano de su rostro relumbraba.

—Ganen ese cuarto, que es el mío, desnúdense y tápense con lo que encuentren. Y vayan pa la cocina.

Y en la cocina cocinó Cicerio.

Ocho días después llegó el puestero a la estancia. Y dio el parte. Correa lo mandó comparecer al comedor donde había terminado de almorzar.

—A ver, Cicerio: ¿qué fue lo que le sucedió al artista? Yo hasta ahora estaba convencido que había llegado al Brasil...

—Vea, patrón: estaba en el puesto amargueando y viendo cómo lo que me quedaba de un costillar se iba poniendo a punto, cuando sentí unos tiros. Ensillé el moro Acordiona —me han notificao que este nombre es pa yegua; pero como mi moro es mesmamente un estrumento de doble teclao, y dispués le diré el porqué, jue que le puse este apelativo—. Monté, y puse nariz a los tiros. Y vide, como a unas veinte y tantas cuadras del rancho, el carruaje del máistro brujo como si quisiese dir por las nubes, con la barriga abajo de las ruedas. Los matungos estaban como estampaos en la cerrazón, y los cristianos lo mesmo. Lo hubiera jurao el alcalde y no lo hubiera créido porque yo lo taba viendo y no lo créia. Aquel viviente y aquella cristiana que yo los vide embrujándolo tuito, allí los miraba como sapos en la güeya de una rueda de carreta. Me tiré del moro, enarbolé el poncho levanté el pelado, y con carro, matungos y cristianos llegué al puesto. Allí pasaron dos días hasta que bajó el paso. ¡Los viera comer, patrón! Me removieron la limeta como ocho veces, hasta que la dieron de baja; charque, poroto, arroz y fariña pasaron por la olla en coluna cerrada; media damajuana de vino, que la cuidaba mejor que a mi moro, quedó más seca que caparazón de cangrejo muerto de año. El brujo se réia y la mujer cantaba. Si siguen cantando y réindose dos días más me comen los perros... Pero eran gente de ley, patrón. Al dirse me quisieron dar dinero. Yo les dije que projimidá por plata no es projimidá. El hombre se me arrimó, me miró por lo muy projundo, y me dijo:

—Usté, amigo me ha llamao siempre, dende que llegamos a su casa, de máistro brujo. Yo no soy na más que un manotiador ordinario. ¡Brujo es usté, amigo, y de los más empinaos! Aquel levante del carruaje, y estos días que aquí hemos pasao, no lo hace ni un santo; tal vez nuestro señor, que de una pipa de agua la hizo de vino... Y me abrazaron, y hasta lagrimiaron me parece... y se jueron.

Calló un instante el negro Cicerio. Después siguió:

—Patrón, vine a renovar el surtido.

Correa dijo:

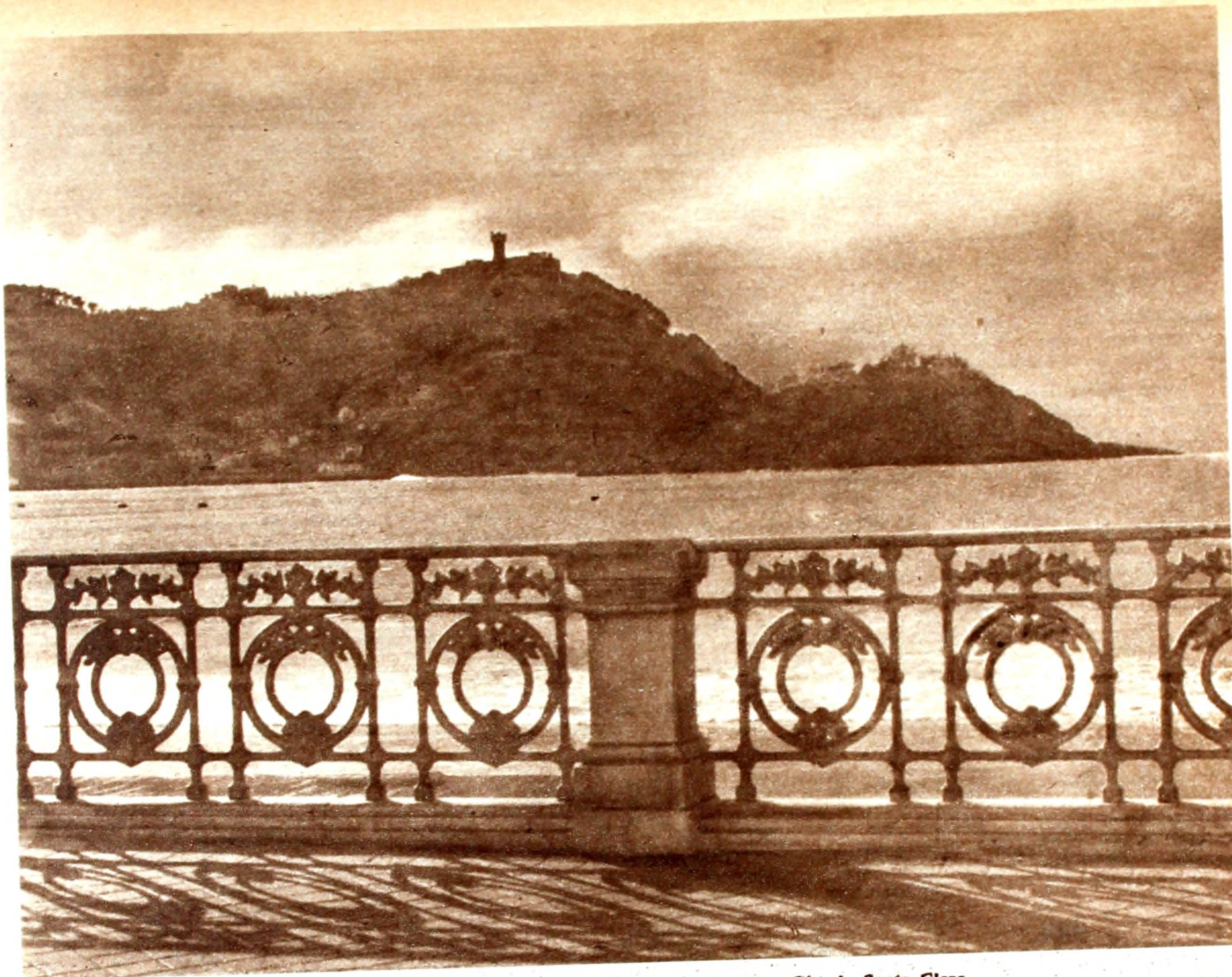
—El artista tuvo razón, Cicerio, ni un santo hubiera hecho quizá lo que tú hiciste. Tus surtidos desde hoy serán dobles, lo mismo que tu sueldo. Lo único que siento es no tener el poder de nuestro señor para cambiar en vino el agua del arroyo de Poleón...

—Con mandarme doblar la damajuana en el almacén, patrón, alcanza; a lo pior, con el arroyo a mano he ho vino, me daba por desnortiarme...

*José MONEGAL*

(Especial para EL DIA)

Dibujo del autor.



*Del lado izqueirdo del golfo, custodia la isla el peñón de Santa Clara.*



*La Avenida España es una muestra del*

# SAN SEBASTIAN

AHORA que, de nuestras playas, nos viene alejando el pampe o cada d a más agrisado y recio, bueno es rem mor r aquel San Sebastián que, precisamente, en un marzo-abri nos ofreció el frágil ves gio de su primavera.

Los árboles apenas asomaban sus retoños abigarrados; la n tu a eza, después de Bayona, se había quebrado en pied as y bosques. El tren comienza a ser invadido por rostros vigorosos corona os por boinas negras. Unas caras muestran líneas de talla en cutis pálido; otras so infantiles y rozagantes. Y salta de las bo as inas el id oma rebelde, tajeado de "t s" y "equis", endulzado por generosas vocales. Linda lengua la vascuense, empinada e inabordable, orgullosamente sola, símbolo de u a raza que, desde su centro nata', nos ha dado tar t s fe aces rami icaciones.

¡Qué transparen e y s n illa belleza la de esta tierra pirenaica trascen ida de soles, con sus valles ágiles y sus laderas esmaltadas de casas equilibristas! Allí se amalgaman los rojos y los verdes en el descanso del blanco de cal y del añil del cielo.

Sopla un aire fresco y seguro, una brisa que parece nueva con s s aromas y sabores inocentes.

Y ha sido así por Biarritz-La Négresse, entre ondulaciones tapizadas de verde seco y pardo jugoso mientras el pino yergue su oélica estatura. Y por Guéthary, colgadito sobre un Atlántico que, austral o meridional, no parece variar sus aguas de azul verdoso. Y por Saint-Jean de Luz, Ciboure, la sorpresa de los altos picos nevados.

Estamos en la Gascuña de olfo fecundo y acechante, gloria y pavor de navegantes. Pero, también, golfo de piedras malva, aire como seda, vegetación que parece un diálogo enamorado entre el hombre y su tierra.

Hendaya del lado francés. Cruce del Bidasoa inolvidable y, ya pisamos España, en Irún, nombre de res nancias e historia, de partidas y nostalgias. Y aquí, ya tajinados los papeles fro terizo , al pequeño ferrocarril, el más familiar, que nos lleva costeando pobladas colinas, resonando en túneles, corriendo en acelerada búsqueda de la meta.

Entonces sí se alcanza a ver, como se dice más a la mano, la obra del labriego guipuz oano, hecha casi al filo del plano vertical, cuando trabajar la tierra está, más que nada, entre el equilibrio circense y una voluntad inverosímil. Parece de cuento el que estas gentes hayan fr ctif cado el flanco de la montaña y asienten sus casas en terrazas diminutas colgadas sobre el abismo...

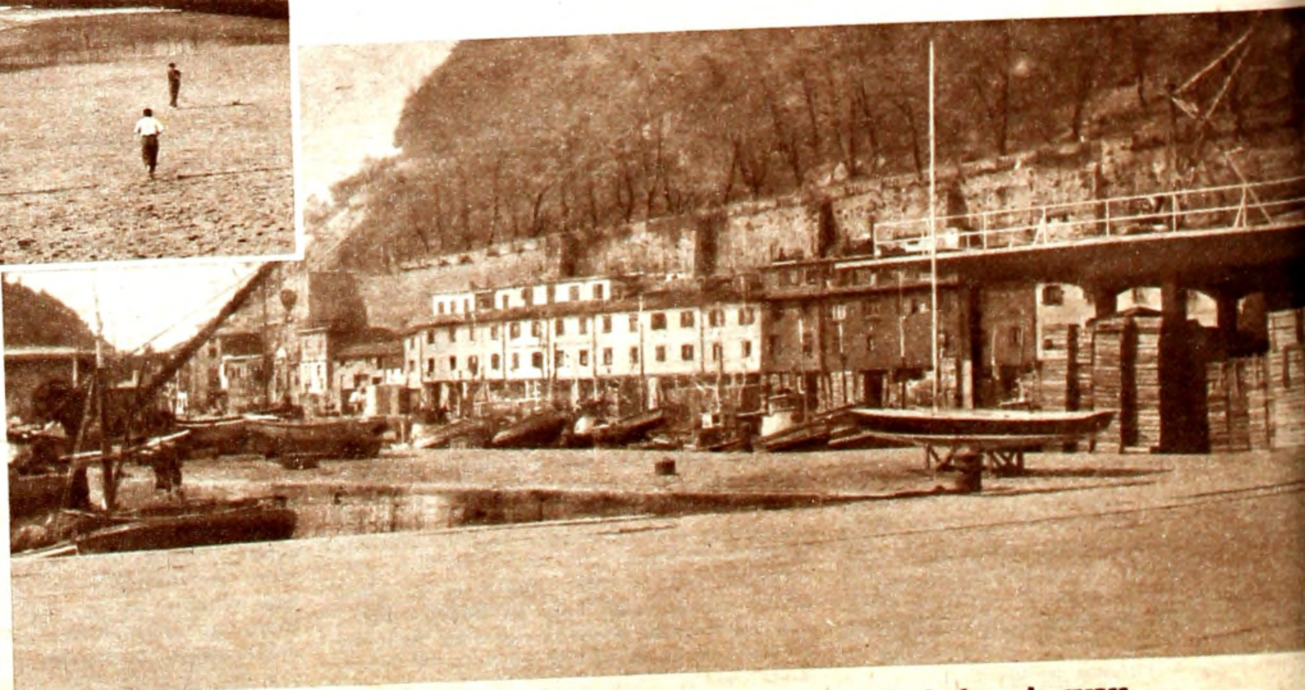
Pero ya estamos en un San Sebastián moderno que el sol de la tarde ennoblece con tonos graves. El taxi veloz nos cruza sobre el río Urumea a través del puente María Cristina, nos deja en el hotel sobre el Cantábrico. Desde la ve tana, una angosta perspectiva nos perfila la costa y un jirón de la isla. La innegable fuerza racial —¿uruguaya renaciente o vasca que aflora entre varias sangres?— nos empuja hacia la orilla. Por este atardecer de lujosa paleta dejamos que nos detengan la barandilla de la rambla y los brazos desnudos de los árboles.

Una vasta playa y la custodiante mole de los peñascos hacen cavidad acústica al



*Los jóvenes vascos juegan en su playa después de la jornada laboriosa.*

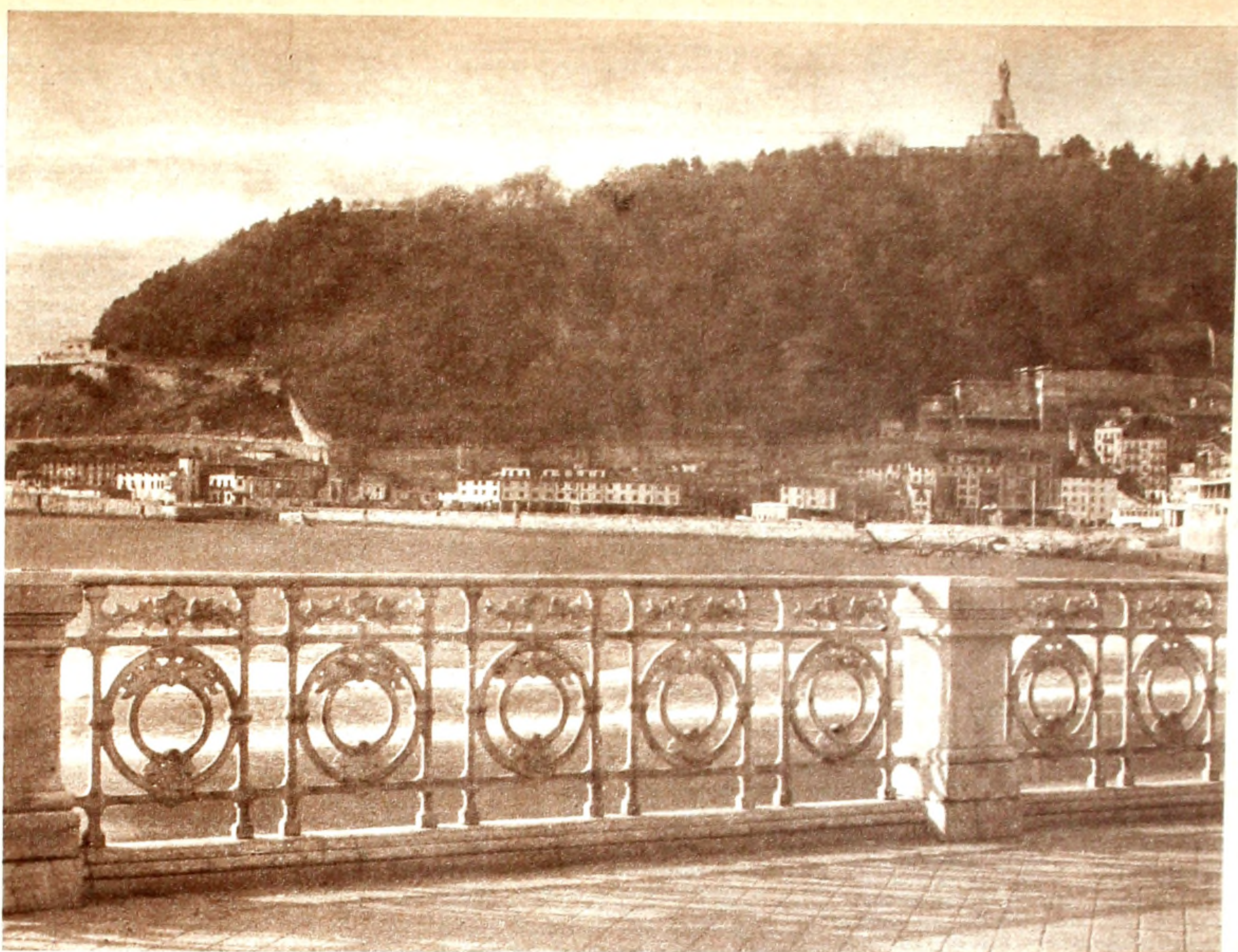




*Puerto de San Sebastián, con sus barcas azules esperando la hora de zarpar...*



...to de San Sebastián.



Como vigía y espaldar del puerto, el monte Igueldo con su imagen religiosa.

...ndo del mar. Viene saliendo la luna ...aire apenas estival la empuja hacia ... como a un juguete diáfano de luz. ...n otros días el mar será, desde el ...al o desde la familiar cercanía, un ...rofundo apretado en el abrazo del ...o un gris pizarra y violáceo cruzado ...estas espumosas. Vela, a nuestra izquierda, la isla-peñón de Santa Clara con ...re austera; y vela, a la derecha, el ... Igualdo aterciopelado de vegetación, ... casi, espaldar del puertecito. Por... velan y alertas, también, las barcas ... y sus redes; los pescadores, sus ojos ...ados por la espera y sus manos de ...firmeza bajo el aspecto rudo.

...viento marino no nos arredra. Las ... y las plazas, los muelles y encrucijadas ...os van mostrando a una ciudad y a ...elo de alegres claridades y de recoleta severidad. Hay algo cálido, amable, ...na simpatía inmediata que nos con... Acaso porque hasta los meros ape... de los comercios son ecos de nues... ombres lejanos. O porque hay dialo... de jugosa rememoración.

¡Qué buena pesca, señor!

Peces muy gordos tenemos aquí — in...ne zumbón un cura joven tocado de ... negra y que ya nos ha preguntado ...ónde venimos —. El pescador, sin res...er, nos mira sonriente y malicioso. ...bién nosotros callamos. El cura, con ...rillo burlón en los ojos, insiste:

¿No querrían Udes. en su país, guar...os el pez más gordo, pero el más gor... el que nos está comiendo todo, hasta ...ertad?

...te nuestra mudez atónita, el hombre ... a una risa sanota y, echando a andar, ... despide:

Es Ud del Uruguay, ¿verdad? Pues ... saludos a mis primos de Colonia.

... el desconocido se pierde sin darle ...po a nuestra curiosidad.

...s que así es de sorpresivo San Sebas... todo. Se abre espacioso y rico por ...venida España, ofrece escaparates de ... refinado o es silvestre casi con su luz ...perada por los árboles disímiles frente ... gran edificio de la Diputación de Guipúzcoa. Angosta Calle Mayor, en el barrio ...o, que abre, de un lado, hacia el pe...ño puerto y que se clausura del otro ... la antigua iglesia de Nuestra Sra. del ...o, patrona del lugar, templo de un ...roco ampuloso y jovial.

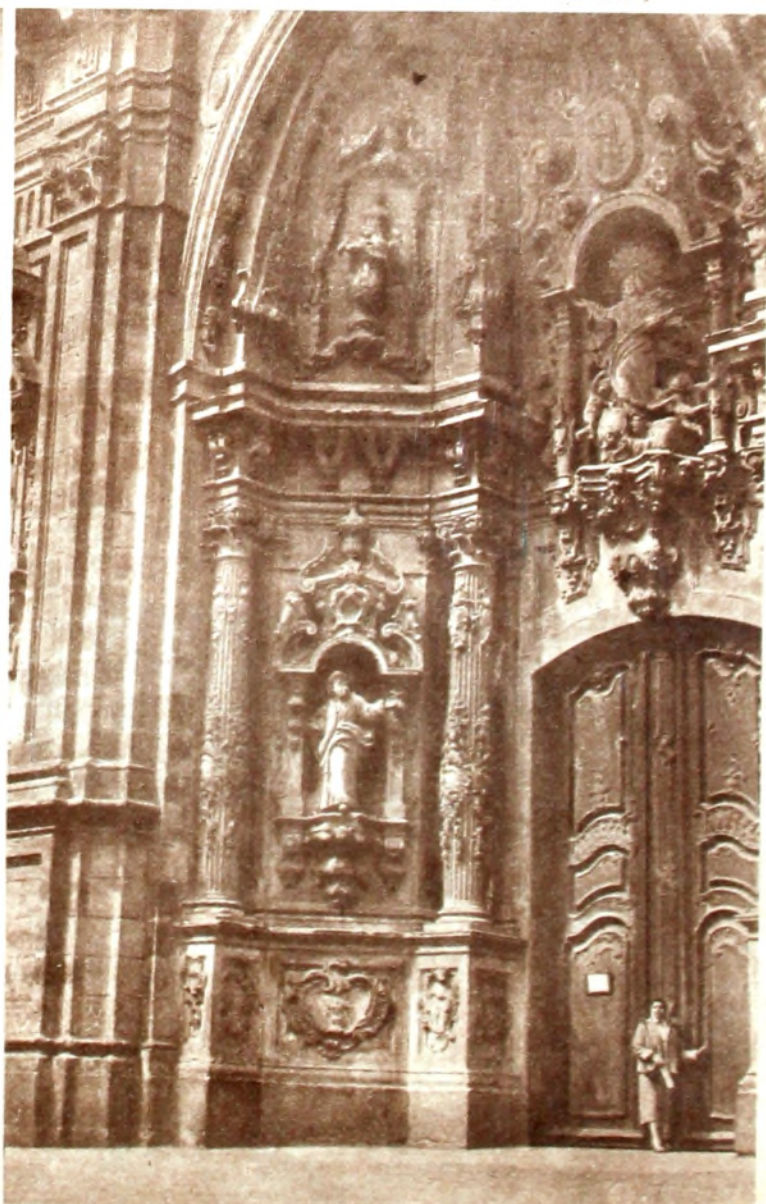
Aireado, luminoso y vehemente, de pronto, sin embargo, nos entrega el remanso de ... calleja sin aceras por donde nos acoge ... restorán sedante, pintado en ocres y ...des. Podía uno sentirse en lugar tan ...mopolita e inocuo como Cannes y Mar ... Plata, pero nos trae a la realidad típica ... joven cantarina que nos ofrece chengarra ... horno o chiperones, que trae jarras de ...o ambarino con sabores malagueños y ... cuajada de leche de oveja en botellita ... barro.

Puede uno hallar lugares de sofisticadas ...as elegantes y mansiones como exhibe ... Lido pero, de pronto, se yergue el Ayuntamiento macizo y adusto o cierra una perspectiva la Catedral de finales del gótico. Semeja ella el baluarte de la fe de los vascos, sobremontando edades y misterios. Como las montañas circundantes, se empina airosa y firme hacia el cielo pero, en cada palmo de su estatura, está rotunda la mano trabajadora del hombre.

*Ro'ina IPUCHE RIVA*
Marzo 1962
(Fotografías de la autora)
(Especial para EL DIA)



La catedral es un fino ejemplo de finales del gótico.



Un barroco jovial marca el templo del Coro, patrona de la ciudad.




*No sólo en el vestir de las mujeres la moda es ama y señora. También reina entre los escritores, pese a que la mayor capacidad intelectual haría suponer una más amplia independencia de esíritu.*

*Hasta hace poco dominaban en la novela personajes de tipo abyecto, hombres y mujeres plagados de vicios, abúlicos, hartos de vivir, desesperados por colmar un gran vacío existencial con las más disparatadas y deformes acciones. Para esta corriente el ser humano no guarda siquiera restos de altruismo, generosidad, amor, amistad.*

*Y no han terminado de salir del escenario estos entes hastiados y fastidiantes cuando irrumpe lo que se ha dado en llamar "la nueva novela", cuya característica principal es la de poner la realidad bajo el microscopio y, descomponiendo la vida en minúsculos retazos, los analiza como muestras de laboratorio. Esta es precisamente la imagen que utiliza Ruben Cotelo ("El País", 5-marzo-62) para calificar la obra de Nathalie Sarraute, en un artículo que titula, con razón, "Detrás del micro realismo". Coincide con singular exactitud —lo que refirma el habitual acierto de nuestro compatriota— con la expresión utilizada por el crítico francés R. M. Albérés en "Les Nouvelles Litteraires" del 30 de noviembre de 1961. Dice que el procedimiento artístico hoy en boga "es un trabajo de microscopio electrónico". Pero, agrega, no hay que dejar que los niños jueguen con él, porque si no se producen resultados como "El Parque", una novela de Philippe Sollers a la que se le adjudicó el premio Medicis, pues como el autor no es ni un Butor, ni una Sarraute ni un Simon ni un Robbe - Grillet, ni siquiera tiene el mérito de ser original.*

*Lo bueno es que el señor Albérés, tomando en conjunto los fallos de los jurados Goncourt, Renaudot, Fémina y Médicis, estima que se estaría produciendo una reacción contra este estilo actual, ya que la mayoría de los premios han sido otorgados a obras en las que predomina la presencia humana en las que existe calor humano, que tratan del hombre y sus problemas, de sus angustias y sus alegrías sin distorsiones, deformaciones ni seccionamientos. No significa que se haya vuelto a la forma clásica de novela, con héroes perfectos y villanos también perfectos (en su maldad), con paisajes abundantes y acción generosa. Nada de esto. Precisamente, la obra ganadora del Goncourt, "La Piedad de Dios", de Jean Cau, se desarrolla en la estrecha celda donde cuatro condenados a perpetuidad hablan entre sí de una manera dura y bastante intelectualizada. Pero aquellos criminales que se cuentan sus vidas y hasta las intercambian insensiblemente, sufren pasiones y alientan sentimientos de gran verdad humana.*

*No compartimos en absoluto el optimismo de Albérés. Creemos que la "nueva novela" todavía no ha cumplido su periplo y su auge no habrá de decaer porque jurados de generaciones anteriores (basta conocer los nombres de quienes los integran) le hayan dejado de lado en su selección. Cabe esperar que los "viejos" jueces algún día dejarán su sitio a los "nuevos", y entonces será de ver. Pero hay todavía razón para nuestro escepticismo. Como sucede en las artes plásticas (y en el femenino vestir), aparte de los espirituales, se juegan otros valores. Alrededor de cada escuela, corriente o moda, hay un mundo de intereses, a veces respetable. Los que han apostado a una actitud estética tienen la mentalidad de cualquier jugador: no quieren perder. Y respecto a la "nueva novela" es todavía demasiado pronto, no sólo para haber obtenido alguna garantía, sino aún para que se haya podido rescatar la propia apuesta.*

*M. M. V.*

El volumen recoge una serie de artículos y conferencias pronunciadas sobre Israel. Además del hecho de que los autores de los trabajos son chilenos, también les une la circunstancia de que todos ellos fueron testigos presenciales del milagro humano que actualmente se está desarrollando en la Tierra Prometida. Sus viajes se realizaron entre 1955 y 1960. Estas páginas contienen, por lo tanto, la impresión que causa a los sudamericanos el Israel de hoy, en el primer decenio de su independencia. Son unos veinte personajes ilustres de la vida chilena que relatan su experiencia, cada uno enfocando lo visto desde el punto de vista de sus intereses particulares: así el obispo de Iquique insiste en la libertad religiosa y el profesor de urbanismo hace un estudio sobre la política poblacionista del gobierno, con relación al presupuesto general y los problemas sociales y técnicos que ella implica; hay una buena descripción de las cuestiones laborales, del ejército israelí, del renacimiento del idioma hebreo, de la fertilización de los desiertos, de la vida cultural, etc., con continuas referencias a las dificultades de los primeros años y al largo y penoso proceso que culminó en el establecimiento del Estado independiente, por el que tanto tiempo se había luchado. El Rector de la Universidad de Chile, ex-ministros, científicos, políticos, periodistas dan aquí su opinión franca sobre lo que han visto y el parecer es unánime: se trata de un pueblo auténticamente democrático que con un empeño constructivo pocas veces visto en la historia, está llevando a cabo una hazaña increíble: rodeado por vecinos hostiles, lucha por la paz; la tierra, huérfana de la naturaleza durante milenios, se vuelve fértil en sus manos; perseguido por todos, practica la tolerancia. He aquí el milagro: levantar una realidad casi de la nada.

Si es cierto que la mejor forma de acercamiento entre los pueblos es conocerse y divulgar recíprocamente sus valores, este volumen constituye un meritorio esfuerzo para estrechar los lazos de amistad que unen a las naciones de América con el heroico pueblo de Israel.

**T. S.**

---

VARIOS AUTORES: Israel visto por los chilenos. Instituto Chileno - Israelí de Cultura, Santiago, pág. 99.



*En Haifa, principal puerto de Israel y más importante centro industrial del país, se combina lo moderno con lo legendario: los nuevos edificios van asediando a los añosos olivos.*

# *EL PUEBLO ELEGIDO*

**POCOS** pueblos en la historia del mundo han sufrido los avatares del israelí. Con una larguísima tradición, sustentada fundamentalmente en una antigua creencia religiosa, ha mantenido sus características esenciales a través de los siglos y a pesar de la convivencia con otras naciones. Pero la ausencia de una organización política y territorial propias le ha acarreado, en distintas épocas y circunstancias, no sólo el calificativo de apátrida ("el judío errante") sino verdaderas persecuciones que han llegado a los más graves extremos. En nuestros días bajo el nazismo el mundo contempló asombrado cómo tras la bandera del antisemitismo, pueblos que convivían pacífica y civilizadamente con los judíos, perdieron todo sentido humano, retrocedieron siglos en materia moral y cultural, y ejecutaron, o fueron cómplices, o prescindentes, de la rapiña y matanza más extendida de que se tenga memoria.

Precisamente acaba de aparecer un volumen en el que se transcribe la acusación del Fiscal del Estado de Israel, Gideón Hausner, contra Adolfo Eichmann, quien fuera cabeza visible y principal ejecutor de la política de persecución y exterminio de judíos en los países ocupados por los nazis durante la última guerra mundial. El juicio de Eichmann, todavía en curso, ha ocasionado formidable revuelo mundial. Primero, por la forma antijurídica en que el acusado fue extraído del territorio argentino para ser sometido a las autoridades de Israel. Segundo, porque, con motivo de él, han sido presentadas evidencias de hechos incalificables que, si no legitiman la acción de los comandos israelíes, por lo menos dan una justificación muy humana.

La lectura de la acusación de Hausner, al concentrar en un solo documento los crímenes cometidos contra los ciudadanos judíos de los países ocupados, no sólo causa horror espiritual sino hasta malestar físico. Si uno piensa que, en pleno siglo XX, un pueblo altamente civilizado como el alemán, pudo dar ejemplares de verdugos tan repulsivos e inhumanos como Eichmann y su cohorte; si se considera que personas cultas y que caminan en dos pies pueden convertirse en criminales que asesinan a seres indefensos, en forma colectiva, en condiciones que repugnaría aun si las víctimas fueran animales; si se ha comprobado que existieron las cámaras de gas, los hornos incineradores, las ametralladoras al borde de la fosa común; si hay testigos de que a una madre se le quita su pequeño de entre los brazos y se le devuelve con el cráneo machacado contra el suelo; si un hombre es obligado a elegir para entregar al sacrificio entre su madre y su mujer; entonces qué hay que esperar de la especie humana?

Eichmann, según Hausner, había encontrado "la solución final" para el problema judío: la exterminación. Porque en realidad se había pensado en otras formas de persecución: confinación en ghettos, radicación en los países del oriente europeo, destierro a Madagascar, etc. El Fiscal del Estado de Israel afirma que Eichmann tiene el "inmenso mérito" de haber propuesto, y ejecutado, el genocidio, el asesinato en masa del pueblo judío, como definitiva solución. Sobre este punto gira la contienda penal.




Incidentalmente, y como alivio para nuestra desesperanza, Hausner reconoce dos cosas: a) que también otros pueblos, como el eslovaco y parcialmente el holandés, fueron sometidos a expolio; y b) que el antisemitismo no pudo tener caracteres terribles en ciertos lugares de Europa por la resistencia activa de ciudadanos no judíos, como en los casos de Dinamarca, Holanda, Francia, etcétera, aunque la larga mano del horror bestial aun allí cobraba sus víctimas: Ana Frank y su familia eran de Amsterdam.



*En 'La raya de tiza" un reloj de mujer da el hilo conductor de una dramática pesquisa.*

Un libro que también tiene que ver con la persecución es la novela que ha obtenido el premio internacional Charles Veillón 1960 para obras escritas en alemán, cuya traduccin al español acaba de aparecer. Su título, **La raya de tiza**, evoca el ominoso trance en que los niños de la escuela en la pequeña ciudad germana de Checoeslovaquia donde naciera el protagonista, separaron de sí a los hijos de judíos, hasta ayer sus compañeros de juegos y de estudio. Pero esta obra tiene en realidad dos facetas: una, documental, el terror antijudío, que en realidad sirve de fondo a la otra, que es la dramática búsqueda de su madre por aquel antiguo niño —radicado hoy en los Estados Unidos—; búsqueda que se transforma —ante la evidencia de la muerte— en un rastreo de los últimos días de esa desdichada mujer. Quiere saber por qué la han matado: si como víctima de la persecucin, si como traidora a sus hermanos de raza, si como mujer deseada por los hombres.

En un desarrollo que sigue la técnica de la novela policíaca (los editores mencionan una combinacin de Simenon, Greene, Rilke y Carossa) se va esclareciendo el porqué de ese asesinato (uno entre miles de la época) y quién fue el ejecutor del crimen. De esta manera, hábilmente enlazados los asuntos mundiales con la peripecia familiar, se construye un libro de atractiva lcetura para cualquier clase de lectores; y, para miles de judíos, se reconstruye una dolorosa experiencia de persecución, muerte y desarraigo, que les afecta directamente.

Bueno, en este punto, nuestra preocupación por agrupar diversos libros de tema similar en una sola nota nos ha llevado a una celada. Porque el libro que ha escrito la señora del Embajador de Israel en Buenos Aires, titulado **¡A casa!** es de aquellos que por lo común no abordamos. Su materia y su intención está orientada hacia los jóvenes y adolescentes. No se nos enoje la señora de Avidar, porque tampoco leemos las obras de Luisa M. Alcott, una autora bien famosa. Y no porque ninguna de ellas cumpla correctamente con su propósito de insuflar nobles sentimientos a los muchachos (todo lo contrario: ambas son magníficas en esta materia); pero debe considerarse que hay tanto para leer que, naturalmente, debiendo optar, hasta por comprensible egoísmo, elegimos las obras escritas para mayores.

Lo cierto es que caímos "en la trampa"; y puestos en el baile, bailamos. Demás está repetir, entonces, que desconocemos el estilo usual en esta clase de obras; pero el de Yemima Tschernovitz nos ha resultado ágil y conquistador, tanto, que nos ha conquistado a nosotros, nacionalmente ajenos al propósito docente de la autora. Porque ella, en forma de novela de corte netamente sentimental, realiza un alegato de eficaz efecto propagandístico en favor de la radicación de judíos en el nuevo Estado de Israel. Frente a la corriente de **yordim** (los que descienden), es decir, de aquellos que acudieron huyendo de la persecución y que luego se arrepienten y vuelven a la diáspora, la autora ensalza al **olim** (los que ascienden), los que se integran en Israel para constituir en su áspero suelo un hogar basado sobre el trabajo y la devoción al terruño.




La anécdota gira en torno de una pequeña niña perteneciente a una familia **yordim** que, tras conmovedoras peripecias, regresa a la patria israelí. La autora, que tiene experiencia en obras juveniles, ha logrado una narración muy eficaz, entretenida y de verdadero impacto en el sentido propuesto. Para quienes aún crean en patrañas racistas será bueno saber que alguien, presumiblemente con algunas gotas árabes en su sangre, ha reído y ha llorado con las alegrías y las penurias de estos magníficos muchachos judíos que pueblan las páginas de este libro. ¿Hay algo más humanamente universal que estos sentimientos?

**M. M. V.**

---

Gideón Husner — SEIS MILLONES ACUSAN... — Documentos, 184 págs., Montevideo, 1962.
Karl Eska — LA RAYA DE TIZA. — Noguer, 267 págs., Barcelona, 1961.
Yemima Tschernovitz de Avidar — ¡A CASA! — Israel, 20[illegible] páginas, Buenos Aires, 1961.

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"NADA ES MAS PODEROSO QUE... LA SUPERSTICIÓN!"
-- VIEJO DICHO AFRICANO.























